

# Juan Olvido III. El Alzheimer. Miradas a la desmemoria.



Exposición: Juan Olvido. El Alzheimer. Miradas a la desmemoria.  
(Club Diario Levante)

Autores: Xavier Alcacer, Amparo Aparicio, Amalia Bella, Cristina Bernador, Rafael Cebrian, Tania Fas, Enrique Ferré, Amparo García, Javier Gayet, Eva Gómez, Vicente Gómez, Juví, Borja Llopis, Alejandro Martínez, Roberto Martínez, Felipe Medina, Sofia Montoya, Daniel Olmo, José Luis Parra, Pilar Poveda, Jesus Rivera, María Fernanada Saiz, José San Martín, Manolo Sebastián, Eduardo Sepúlveda, María Jesús Soler, Manuela Torres, María Luisa Valiente, Tamara Vallejo, Enrique Zabala

Fecha: 15 de Noviembre de 2007

Resumen:

«Recordar es triste/Olvidar es morir», dice el poeta Vicente Aleixandre. Un terreno desconocido, el del olvido, que desasosiega la conciencia humana hasta su propio origen y final «donde yo sólo sea / memoria de una piedra sepultada entre ortigas/ sobre la cual el viento escapa a sus insomnios?», dice Luis Cernuda. «Ver es haber visto», dice Pessoa desmontando la categoría de lo que es presente y futuro en una reflexión sobre la verdadera magnitud de los sentimientos, que se articulan en el pasad. Quizá una forma de destruir la conciencia del propio tiempo. Quizá, una forma de sobrevivir al propio tiempo.

Poemas, palabras como constancia de lo pensado que no será olvidado porque está escrito. Y ahora también, imágenes pintadas, fotografiadas o esculpidas en un acto de rebeldía creativa contra lo que se pierde con el tiempo si no es recordado en el sentimiento. Como decía Galeano. «Recordar, del latín, re-cordis (volver a pasar por el corazón)». Imágenes que buscan no olvidar ese dolor de los que estuvieron, de los que están pero ya no están y a los que se recuerda, porque la memoria se puede quedar vete tú a saber con qué. Es el caso de los enfermos de Alzheimer, a los que va dedicada la exposición colectiva que se inauguraba en el Club Diario Levante bajo el título Juan Olvido. Miradas a la desmemoria.

Arte de acción social

Una iniciativa nacida de una treinta de alumnos de la Facultad de Bellas Artes de Valencia que, organizada por Felipe Medina y respaldada por el vicedecano Juan Luis Cueto, viene a proponer un aporte artístico y altruista a una acción social: recaudar fondos para el colectivo de desmemoriados que requieren mucho cariño y más ayudas. El dinero recogido se destinará a la Asociación de Enfermos de Alzheimer de Valencia y de Fuentealbilla (Albacete).

Medina ha querido hacer uso de esa otra sensibilidad sin precio para implicar a sus compañeros de clase en una reflexión conjunta que sirva para recaudar dinero a favor de un colectivo tan poco atendido por las ayudas públicas como cuantiosa la cifra de afectados y complejo su acompañamiento.

---

No hay que olvidar a Juan Olvido en esa gran región donde nada se recuerda y la conciencia se turba en un regreso allá de donde vinimos. Porque no recordar a los que, en algún momento nos imaginaron, es otra forma de ausencia de lo propio. Por eso Medina escribe en su texto-homenaje a su padre que «tenemos poco tiempo para la felicidad, pero el recuerdo nos compensa. Nos veremos en el silencio blanco. Espero que te guste donde estás. Besos de todos, te echamos de menos». Quizá Medina lo escriba para no olvidar lo que representa esa puerta desvencijada que presenta en la exposición y que alude al paso del tiempo, un retrato no figurativo de aquél que ya no recuerda qué había tras su paso.

Medina habla del Alzheimer de su padre pero traslada su sentimiento, de inmediato, a la figura de su madre, su cuidadora, que tuvo que desplazarse al pueblo de Fuentealbilla, pequeño y con, quizá, menos peligros que la gran ciudad para una persona desprotegida que regresa a ese limbo en el que estuvimos aunque tampoco lo recordemos. «La mamá se ha hecho un superhéroe de esos que a tí te gustaban, ahora es un bloque de hierro, si la vieras?no te lo ibas a creer», añade en su emocionada carta.

Es Juan Olvido ese espacio sin tiempo que este grupo de artistas ha querido ofrecer, aún con dolor, pero de forma valiente y efectiva en su propósito. La muestra ya ha cumplido su tercer itinerario en el Club, donde ha llegado renovada y recordada al paso de los otros lugares donde estuvo; la sala de exposiciones de la Petxina y el Colegio de Abogados de Valencia. Una concesión al arte decorativo, con menos referencias a las oscuridades de la enfermedad, «para que los cuadros los puedan colgar en el salón de casa», ha permitido la recaudación de más fondos, como señalaba María Fernanda Saiz que, en su cuadro, de recuerdos de tres viajes reflexiona «sobre las cosas puedes llegar a olvidar y las que siempre quedan en ese recuerdo».

Una muestra que reflexiona a su vez sobre «la desmemoria como el Alzheimer de nuestra sociedad. No recordar nuestro pasado y sus gentes es otra forma vulnerable de dejar de existir», afirma Medina. Reflexiones surgidas de las clases de José Luis Cueto en un intento por «focalizar la incontinente vida del bienestar, reflexionar con este presente de conformismo que olvida el pasado y no sabe nada de aquellos viejos sueños del futuro».

Cueto explica en su prólogo que el proyecto se planteó desde la asignatura de Pintura y Fotografía y sirvió de reflexión sobre las metáforas: la memoria, la identidad y el sufrimiento de quienes padecen una enfermedad que se manifiesta como deterioro cognitivo y trastornos conductuales. «Con la memoria rota ya no es posible decidir?», dice Cueto. «Tampoco queda opción al olvido voluntario», añade. «La memoria entreteje la identidad y sostiene la certeza de la existencia. Fuera de ella no podemos saber quien somos ni quiénes hemos sido. Perder la memoria es como perder la documentación vital, olvidar la crónica de los sucesos que nos han vivido y asistir a la representación del mundo sin rumbo, sin tiempo ni conciencia». Quizá una difícil apuesta permita una esperanza. Ni pasado, ni futuro. Presente continuo. Y que llueva cuando quiera.

María Tomás, Valencia